

Una madre adolescente hace frente a la violencia durante la migración



Francisca (nombre ficticio por protección) es una madre de 17 años que lleva ya unos meses en un refugio en el sur de México. Hizo el viaje desde Venezuela con su madre, sus tres hermanos menores y su bebé recién nacido. Una de sus hermanas está embarazada de seis meses.

Desde 2015, más de siete millones de migrantes y refugiados han salido de Venezuela, de los cuales unos 465.000 han logrado llegar a Estados Unidos. Para esto, arriesgan sus vidas tomando rutas peligrosamente irregulares, de las que con frecuencia no consiguen escapar o ven vulnerados sus derechos.

Francisca y su familia decidieron abandonar Venezuela debido a la situación económica que tenían en su país. No tenían dinero suficiente para comprar alimentos o pagar sus estudios.

Francisca cuenta que parte del trayecto fue atravesar la peligrosa selva del Darién entre Colombia y Panamá, la cual han cruzado más de 250.000 migrantes en el último año. "Para llegar hasta México, tuvimos que cruzar el Darién durante cinco días, y luego cogimos un autobús que nos llevó a Guatemala". En la selva me caí con mi hijo. Entonces un amigo se lo llevó para ayudarme. No lo vi durante seis días. No sabía si estaba vivo o muerto". Francisca cuenta que allí fueron asaltados por delincuentes armados y perdieron gran parte de su dinero y pertenencias.

La violencia y la inseguridad no cesaron durante su llegada, ya que una persona, haciéndose pasar por trabajador de inmigración se ofreció a ayudar a la familia a legalizar sus documentos a cambio de dinero. Tras recibir el pago, la persona huyó, amenazando de muerte a la familia: "En México, realmente no me siento segura. En el refugio, sí, pero de la puerta para afuera, no".

Educación y embarazo precoz

Cuando cursaba bachillerato Francisca se enteró de que estaba embarazada, para ese entonces tenía 16 años. El padre de la niña desapareció después del tercer mes de embarazo. También comentó que su caso no era el único: "Muchas de mis compañeras también se quedaron embarazadas, incluso mucho antes que yo. También abandonaron la escuela".

Conoció Plan International en el centro de acogida en México donde ha participado en charlas de sensibilización sobre prevención de la violencia e igualdad de género y apoyo emocional y derechos sexuales y reproductivos. Estas actividades forman parte del proyecto Camino Protegido, que busca promover el acceso a la educación de niñas, niños y adolescentes afectados por la violencia, desplazamiento forzado y migración insegura.

Las experiencias que ha vivido Francisca no han sido fáciles "El mensaje que daría (a otras madres adolescentes como yo) es que no lo hagan (migrar irregularmente). No arriesguéis la vida de vuestros hijos en busca de otra cosa". Comentó que, dadas las circunstancias, ahora solo tiene un objetivo "llegar a mi destino (Estados Unidos) para darle a mi bebé un futuro mejor".